

PREJUICIOS VS CORAJE

Nuestros sabios leen el título de la parashá de esta semana con especial sutileza.

Según ellos, la idea de enviar a un grupo de rastreadores fue iniciativa de Moisés y no de Adonai.

Porque *Shlaj lejá*, traducido literalmente es:

«Envía para ti» hombres, y que exploren la tierra de Canaan (...) (13:2)

Si la idea hubiera procedido de Di's, habría ordenado simplemente «*Shlaj*»: envía.

No obstante, al acercarse el pueblo de Israel a la tierra prometida, Adonai le dice a Moisés que elija a un grupo de exploradores, un hombre importante de cada tribu, para averiguar el poderío de sus moradores, con lo que parece dar su aprobación a la iniciativa de Moisés:

Ved a la tierra cómo es, y el pueblo que habita en ella, si es fuerte o débil, si escaso o es numeroso.

Y cómo es la tierra en la cual él habita, si es buena o mala; y cómo son las ciudades en las cuales él reside, en campamentos o en fortalezas.

Y cómo es la tierra: fértil o magra; tiene árboles o no. Esforzaos y tomad del fruto de la tierra. (13: 18-20).

Al cabo de 40 días los exploradores vuelven desanimados. La tierra está bien fortificada y los nativos son gigantescos, dicen. En comparación con ellos, describen:

(...) y a nuestros ojos éramos como langostas, y así éramos a los ojos de ellos. (13:33).

Algunas interpretaciones señalan que aquellos hombres partieron con miedo y con preconcepciones acerca de lo que encontrarían; y que así fue como regresaron con sus prejuicios intactos, y aún más, con sus propios temores acrecentados:

La tierra en la cual hemos transitado por ella para explorarla, es tierra que consume a sus habitantes (...) (13:32).

A pesar de la valiente objetividad de Josué y de Caleb, que ofrecieron un informe positivo, la gente reacciona rechazando el plan. Prefieren emprender el camino de vuelta a Egipto, prefieren lo conocido en lugar de aventurarse a una invasión. Esto convence a Adonai de que esta generación de esclavos redimidos nunca llegará a tener el coraje imprescindible para luchar por su libertad. Los continuados milagros no han producido una nación de adultos que confíen en Él y a la vez en sí mismos. Por eso, los israelitas que vivieron el éxodo de Egipto y la revelación del Sinaí fueron condenados a morir en el desierto.

El doctor y rabino Ismar Schorsch en su comentario a la parashá de esta semana, dice:

«El tamaño del grupo enviado por Moisés sugiere un móvil más allá del espionaje. La inclusión de un explorador procedente de cada tribu significa un esfuerzo por cambiar la opinión pública. Nunca hubo mucho entusiasmo ante la invasión de Canaan.

La gente que Moisés sacó de la esclavitud no tenía coraje ante la adversidad.

Cada inclemencia les incitaba a añorar los: "pescados que comíamos en Egipto de balde", como leemos en Bamidbar/ Números 11:4.

Siempre estaban a punto de volver.

Por lo tanto, Moisés ordenó una misión a Canaan para capturar el corazón de su pueblo y coronar su redención con una conquista. La invasión era la primera hazaña exigida a Israel. Hasta entonces, Adonai había zanjado cada necesidad por ellos. La libertad no sólo significaba la ausencia de la opresión, sino también la oportunidad de manejar sus propias vidas.»

Si Adonai había prometido entregarles la Tierra Santa, ¿para qué se necesitaba explorarla? Fuera ésta y sus habitantes como fueran, Él la daría a quienes había decidido que la habitaran. Es decir, si su fe hubiera sido profunda y su autoconfianza alta, la misión exploradora hubiera sido innecesaria. Adonai les había asegurado en numerosas ocasiones, que aquella tierra «manaba leche y miel», que estaría a su lado para que vencieran en el combate para conquistarla; en definitiva, era seguro que podrían tomar posesión de ella.

Pero cuando la gente se deja llevar por sus prejuicios y la inseguridad, con su secuela de temores, no es posible pensar con objetividad y lucidez, parece ser el mensaje que nos deja esta parashá, y que en la actualidad sigue siendo válido para cualquier emprendimiento en la vida.

Conseguir tanto las pequeñas como las grandes cosas que deseamos y que pensamos que son buenas para nosotros, requiere asumir ciertos riesgos y tener la dosis de valentía necesaria para merecerlas.

Shabat Shalom!

© L y V, Comisión de Cultura, Beit Rambam